



# FERRARA, CIUDAD RENACENTISTA, Y SU DELTA DEL PO

«Oh ciudad bien aventurera [...] tu gloria ascenderá tanto que serás el orgullo de Italia entera.»

Orlando furioso, Ludovico Ariosto

Quizá Ariosto exageraba, movido por el amor patrio (era de Reggio Emilia, pero ferrarés desde los nueve años), cuando auguraba un futuro de gloria tan brillante para Ferrara. Pero en realidad, para la Ferrara del siglo XV tales ambiciones no eran excesivas. En aquella época, la ciudad de la casa de los Este había alcanzado el papel político y cultural de una gran capital, gracias a su crecimiento urbano, *per addizioni*, y de prestigio. Al principio no era más que un pueblo lineal, construido en época bizantina y que floreció en la Alta Edad Media no en torno a un eje viario sino, como una ciudad de mar lejos del mar, con hileras de casas-almacenes que daban al entonces curso de agua del río Po di Volano (en la actual Via delle Volte). Ferrara se expandió luego hacia el norte, erigiendo catedrales y fortalezas gigantescas rodeadas de fosos, pero sobre todo fundando nuevas partes de la ciudad conquistando esa llanura planísima que en los días claros puede admirarse entera desde la Torre dei Leoni del Castillo Estense. La expresión más evidente de la grandeza de la Ferrara cantada por Ariosto son estas *addizioni*, incorporaciones completamente nuevas que se injertaban en el tejido urbano precedente, conquistando enteras extensiones de territorio hasta duplicar, como en el caso de la Addizione Erculea, la superficie de la ciudad. Laboratorio artístico y urbanístico sin precedentes ni comparación, Ferrara es un paradigma de la modernidad y de la experimentación renacentistas, una ciudad que merecía «el prestigio y la alabanza» de toda Italia: la «ciudad del Renacimiento».



**PATRIMONIO CULTURAL**  
REFERENCIA: 733  
CIUDAD DE ASIGNACIÓN: BERLÍN, ALEMANIA  
AÑO DE INSCRIPCIÓN: 1995

**MOTIVO:** testimonio perfecto de ciudad concebida durante el Renacimiento, Ferrara es un núcleo de población con un corazón antiguo intacto, en el que se manifiestan principios de planificación urbanística que han dejado una huella indeleble en el desarrollo futuro de las ciudades a lo largo de los siglos.







«¡Oh Ferrara! / Cuando los duques dentro de tus muros / Dejen de morar, decaerás y tus / Palacios sin vida no serán otra cosa / Sino ruinas desmoronadas, y guirnalda / De un poeta será tu única / Corona...»

**Conmovedores y románticos, los versos de Lord Byron imaginan una Ferrara tras la caída del ducado; caída que en realidad ya había tenido lugar cuando estos fueron escritos. Y quizá, en aquella época, tenían más sentido de cuanto tienen en la actualidad, pues los palacios «sin vida» de la ciudad son cualquier cosa menos «ruinas desmoronadas». Tampoco es decadente Ferrara; al contrario, transitada apaciblemente por bicicletas y peatones, es una ciudad viva y alegre, en sus callejuelas y en sus plazas, en sus trattorie y en sus tiendas. Y a la bulliciosa vida de las calles, corresponde una que sigue emergiendo del pasado en los palacios. Ferrara es, de hecho, también una ciudad de interiores grandiosos y magníficos, que hablan de una vida vivida de modo hedonista y pleno.**

Desde el momento en que se le menciona, queda claro que el **1 Palazzo Schifanoia** no lleva el nombre de una familia, sino el de una intención: la de evitar (*schifare*) el aburrimiento (*noia*). Y de esta actitud ante la vida hablan los animados frescos del **Ciclo dei Mesi** que decoran las paredes, como si las figuras quisieran salir de ellas para reanudar la danza de la vida: un divertimento para los ojos. La mirada vaga, en cambio, en un laberinto de microscópicas decoraciones cuando se alza para admirar los grutescos

de la **2 Palazzina Marfisa d'Este**, donde la hija de Francesco d'Este vivió perpetuando la memoria del ducado, incluso después de la devolución de Ferrara al Estado Pontificio, y luego de nuevo, probablemente acompañada de un suspiro de asombro al observar el techo de la **Sala del Tesoro** del **3 Palazzo Costabili**, espléndida residencia renacentista diseñada por Biagio Rossetti y sede del **Museo Archeologico Nazionale**. En la **4 Casa Romei**, con su patio torcido y los restos de frescos que se entrevén en las paredes, aún parece sentirse el resonar

del estrépito y las risas aprisionados aquí desde el Renacimiento, mientras que en el **5 Camerino delle Duchesse**, próximo al Castillo Estense, se percibe aún una atmósfera íntima. Este era el espacio, reservado a tocador y para calentarse en los meses de invierno, de Eleonora y Lucrezia d'Este, hijas del duque Ercole, que vivieron durante décadas prácticamente encerradas en el palacio. El lugar aún parece custodiar los susurros y los secretos de las dos hermanas.



## EL JARDÍN DE LA MEMORIA

*«La tumba monumental en el cementerio: ese era el único error, el único pecado —de gusto sobre todo—, de que se podía acusar a Moisè Finzi-Contini. Aparte de eso, nada más.»*

*El jardín de los Finzi-Contini, Giorgio Bassani*

El cementerio judío de Ferrara, lugar de recogimiento, paz, parque del descanso y de la memoria, es en cierto modo el jardín de los Finzi-Contini, ya que el jardín de la novela no existe en la realidad. Aquí se encuentra la monumental tumba de la familia, definida en el libro de Bassani como «un verdadero horror». El cementerio es uno de los principales lugares de la memoria de la comunidad israelita de la ciudad, que tanto sufrió durante la Segunda Guerra Mundial. Desde la avenida de acceso parte una vía secundaria hacia la derecha que conduce a la morgue, dedicada a las víctimas de las deportaciones. La mayor parte de las sepulturas datan de los siglos XIX y XX, pero el cementerio tiene una historia mucho más remota. La lápida más antigua tiene fecha de 1549, los documentos atestiguan la existencia del cementerio desde 1626, y en la zona este quedan algunas tumbas del siglo XVIII que escaparon a la destrucción llevada a cabo por la Inquisición en 1755. Las pocas tumbas que datan del Settecento se encuentran en la zona este del cementerio, y además de un gran jardín, en esta área, cerca del muro perimetral, se encuentra también la tumba de Giorgio Bassani, lugar de peregrinación literaria, diseñada y creada por el escultor Arnaldo Pomodoro y el arquitecto Piero Sartogo en 2003.





«LE HABÍAN ENVIADO A VENECIA EN MISIÓN DIPLOMÁTICA Y A LA VUELTA HABÍA CAÍDO ENFERMO. 'ESAS MALDITAS CIÉNAGAS', PENSÓ. PERO AL MENOS HABÍA CONCLUIDO SU OBRA.»

Pues sí, al menos su obra estaba terminada. Porque si no hubiera sido así, no habríamos podido leer la obra maestra más importante de la literatura italiana: la Divina Comedia de Dante Alighieri. Dante, hombre «soberbio, ambicioso y desdénoso», como lo define el título del libro de Paola

Cantatore y Alessandro Vincenzi, murió de hecho de malaria, a consecuencia de una picadura sufrida en los pantanos del delta del Po, en los alrededores de la Abadía de Pomposa, poco después de haber terminado de escribir el *Paraíso*. Allí terminó el viaje de su vida y allí terminará el nuestro, de una forma mucho menos trágica (se espera). Como si despertáramos de un sueño, partimos desde la atmósfera suspendida entre agua y cielo de **1 Comacchio** y de su extraordinario **Ponte dei Trepponti**, construido por el cardenal Pallotta en 1638 como signo del dominio papal y de la voluntad de restaurar la ciudad, estructurada por una red de canales y capital del distrito

hídrico de la provincia de Ferrara. Esta Venecia alternativa también tiene su propia laguna, representada por los **2 Valli**: lagunas salobres vivas y repletas tanto de anguilas, bajo agua, como de flamencos, en la superficie. Los emocionantes juegos de colores de los Valli son solo un anticipo de lo que se puede descubrir montando en bicicleta y aventurándose en el paisaje confinante entre agua y tierra del **3 Delta del Po**. Si pensáis que el Delta solo es una hermosa red de brazos fluviales que avanzan serpenteando entre el follaje y los pinares, os equivocáis. Además de este extraordinario entorno, la mayor parte del cual se desarrolla más al norte, en la provincia de Rovigo, el área del Delta comprende bosques primigenios que albergan las últimas colonias de ciervos itálicos o ciervos de las dunas. Es el caso del **4 Boscone della Mesola**, hábitat del gran mamífero antaño probablemente presa favorita de los duques de Este, que de hecho construyeron aquí el **5 Castello di Mesola**, que primero sirvió como fortaleza y luego como pabellón de caza. A quien le haya sorprendido la presencia de ciervos autóctonos en estos parajes (si no conseguís verlos durante una excursión guiada por el bosque podéis contentaros con visitar el museo dedicado a ellos en el castillo) quedará más maravillado aún por las **6 Dunas Fósiles de Massenzatica**, que marcan el lugar por donde pasaba la línea de costa en la prehistoria y que se pueden visitar de camino a la magnífica **7 Abbazia di Pomposa**, un complejo de origen benedictino del siglo IX, donde se alojaron muchos personajes históricos importantes, entre ellos el poeta Dante Alighieri, en su viaje de regreso de Venecia a Rávena.



## FERRARA Y EL DELTA DEL PO entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para sumergirse en la ciudad del Renacimiento.

- **Orlando furioso**, Ludovico Ariosto (1516). En *Orlando furioso*, arquetipo de la fábula novelesca, se habla de la guerra entre francos y sarracenos, de las locuras de amor de Orlando por Angélica y del origen de la casa de Este, reinante en Ferrara.
- **Las peregrinaciones de Childe Harold**, George Gordon Byron (1812). En el Canto IV, Lord Byron describe sus viajes por Italia y reflexiona sobre su propio pasado y sus propias experiencias, relacionándolas con observaciones sobre la sociedad y la historia.
- **Rime e ritmi**, Giosuè Carducci (1899). *Alla città di Ferrara* es un poema de la colección *Rime e ritmi*, en el que Carducci subraya con lenguaje cortesano el valor urbanístico y arquitectónico de la «ciudad del Renacimiento».

• **Elettra**, Gabriele d'Annunzio (1903). Ferrara aparece en la serie de poemas *Le città del silenzio*, dentro del segundo libro de los *Laudi*. Ocultas entre versos llenos de nacionalismo, se encuentran las cualidades monumentales y las atmósferas de la ciudad.

• **El jardín de los Finzi-Contini**, Giorgio Bassani (1962). El jardín no existe en la realidad, pero podría ser uno de los muchos que se esconden tras los muros de Ferrara. En este escenario transcurre la vida de la familia judía Finzi-Contini y la historia del protagonista, enamorado de Micol, mientras arrecian las leyes raciales y la persecución nazifascista.

### Para los más jóvenes:

• **Anita e Nico. Dal Delta del Po alle foreste casentinesi**, Linda Maggioli (2014). En la primera parte de este viaje imaginario en bicicleta, los dos jóvenes protagonistas atraviesan el delta del Po, tanto la parte véneta como la emiliana, encontrándose con numerosos personajes animales y humanos que les ayudarán durante sus peripecias.

• **Una luce nel buio**, Alessandra Parmiani e Francesco Corli (2018). Desde las brumas de Comacchio, Sante, educado como un pescador, inicia un viaje onírico por las aguas de la ciudad emiliana, siguiendo una luz vislumbrada bajo la superficie.

• **Dante Alighieri. Superbo, ambizioso, sprezzante**, Paola Cantatore e Alessandro Vincenzi (2021). Entretenida versión sobre la vida de Dante que relata todos sus momentos relevantes, con cierto rigor historiográfico y muchas referencias a la actualidad infantil.

• **Francesco e Marcella alla scoperta delle stagioni nel Delta del Po**, Silvia Valentina Pasini Ferrari (2023). La historia de la amistad entre Marcella y Francesco, quien se acaba de mudar a un pueblecito del delta del Po y se siente invadido por la melancolía por su lugar de origen. Marcella, a quien conoce en la escuela, conseguirá hacer desaparecer la nostalgia y la tristeza en Francesco, acompañándolo en su descubrimiento de la naturaleza y sus estaciones.